

Nuevo intento de integración regional

UN IMPULSO RENOVADO A LOS NO MUY EXITOSOS esfuerzos de unión económica latinoamericana se produjo con la firma, el pasado 29 de julio, del acta de integración argentino-brasilera, compuesta por doce protocolos sectoriales con objetivos muy concretos. El acuerdo, por lo pronto, se fundamenta en el notorio descenso en el intercambio comercial experimentado por las dos economías más fuertes de la región en lo que lleva corrida esta década, lo que exige, a juicio de los gobiernos de ambos países, un esfuerzo conjunto para reanimar las transacciones bilaterales. No obstante, las ambiciones a largo plazo son mayores. En palabras del presidente de Brasil, José Sarney, la intención es, en un futuro, formar un mercado común en el Cono Sur, a la manera de la Comisión Económica Europea, y en donde pueda eventualmente surgir una cooperación en áreas como endeudamiento y tasas de interés.

El acuerdo se celebra, según consta en el acta, en un "momento histórico de la relación de las dos naciones, empeñadas en la consolidación de la democracia como sistema de vida y de gobierno". La práctica democrática es, en efecto, un punto esencial, ya que al Chile del general Pinochet y al Paraguay del general Stroessner se les excluye de planes de participación futura. A Uruguay, por el contrario, cercano compañero en el reciente proceso de democratización de la región, se le invitó formalmente a analizar los procedimientos que le permitan asociarse al plan de integración de sus dos vecinos. Ya en el caso uruguayo existe una base importante, pues hay varios acuerdos de cooperación suscritos con uno y otro país. Por otra parte, las posibilidades con respecto a una futura inclusión de Bolivia se encuentran en fase de estudio.

En forma similar al Mercado Común Europeo, que tuvo sus orígenes en los acuerdos sobre carbón y acero pactados en 1951, el acta de integración argentino-brasilera se apoya principalmente en las estipulaciones sobre bienes de capital, cuyas bases y pautas se especifican en el protocolo número uno. En esencia, se trata de establecer un proyecto integrado de producción, comercio y desarrollo tecnológico de bienes de capital, para lo cual se negociará, antes de finalizar el año, una lista de productos que podrá ampliarse de acuerdo con los requerimientos. Los bienes incluidos en la lista común recibirán tratamiento de productos nacionales en los dos mercados, lo que significa la no imposición de aranceles y la "exclusión de cualquier restricción o traba de naturaleza no tarifaria, sea administrativa, cuantitativa o tributaria, aplicada a las importaciones". Asimismo, se determinará un arancel común para productos similares de terceros.

El segundo protocolo prevé un programa quinquenal de exportación de trigo argentino con destino a Brasil, país que adquiere la calidad de comprador privilegiado. Ello le asegura a Argentina un mercado particularmente importante a la luz de la exportación extensa de trigo norteamericano a la Unión Soviética, cliente valioso del país sureño.

Otros protocolos se refieren a complementación en el abastecimiento alimentario, expansión del comercio, promoción de empresas binacionales, creación de un fondo para el desarrollo, cooperación bancaria, energética y biotecnológica, e investigación económica conjunta. También se estipula la cooperación en materia de seguridad nuclear y radiológica y, en el último protocolo, se sientan las bases para la integración aeronáutica de las dos naciones.

Han sido varios los intentos de integración económica regional. En 1951, el mismo año en que se formó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero que luego serviría de base para la creación del Mercado Común, se fundó la Organización de Estados Centroamericanos con el ánimo de fortalecer la unidad política y económica de la región, objetivo que se ha visto entrabado por las frecuentes y profundas divergencias entre sus miembros. Ese mismo año se formó el Comité Centroamericano de Cooperación Económica, auspiciado por la CEPAL, que condujo luego a la creación del Mercado Común Centroamericano en 1960. Pese a cierto éxito inicial, las conmociones políticas regionales fueron obstaculizando la consecución de sus objetivos de integración industrial, libre comercio y nivelación de aranceles.

También en 1960 se organizó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, ALALC, con inclusión de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Méjico, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Se buscaba, asimismo, crear una zona de libre comercio y lograr la integración industrial, objetivos que no fue posible llevar a la práctica por las grandes variaciones en el desarrollo económico y político de los países signatarios. La ALALC finalmente dio paso a la ALADI, Asociación Latinoamericana de Integración, creada con la firma del Tratado de Montevideo en 1980, con objetivos menos ambiciosos.

El Pacto Andino, suscrito en Cartagena en 1969, surgió como acuerdo subregional en el marco de la ALALC, buscando una mayor interacción

entre las naciones del occidente del continente. También el Pacto Andino se ha visto menoscabado por divergencias entre sus miembros, particularmente en lo referente a políticas de inversión extranjera.

El SELA, Sistema Económico Latinoamericano, se creó en 1975 y cuenta hoy con 26 miembros, tanto continentales como caribeños. Busca promover el “desarrollo integral, autónomo e independiente” de América Latina y representar a la región en los foros internacionales y ante terceros.

Volviendo al sur del continente, en 1969 Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay firmaron el Tratado de la Cuenca del Plata, cuya delimitación geográfica, sin embargo, no coincide exactamente con las fronteras políticas de los países signatarios. El Tratado de la Cuenca del Plata ha sido más que todo un marco para la celebración de proyectos binacionales o multilaterales, particularmente en lo que respecta al aprovechamiento de los ricos recursos hidráulicos de la región y a la construcción de infraestructura.

El Acta actual de integración argentino-brasilera tiene, por el contrario, objetivos de mucho mayor alcance a largo plazo. Pero, para convertirlos en realidad exitosa e impedir su naufragio como en la mayor parte de los intentos de integración regional, habrá que superar las rivalidades que, en el caso de estos dos países, han sido bastante fuertes. El restablecimiento del proceso democrático en ambas naciones es, por lo pronto, un importante factor que juega en favor del entendimiento.

Angela García